

este universo no es mas que el resultado casual del movimiento y de la materia. En el n.º 33. dice, que nada se puede asegurar sobre la existencia de Dios, y que el cepticismo en todo tiempo y lugar, es solamente lo que nos puede preservar de los dos extremos opuestos. Pero en el n.º 22 rogaba á Dios por los cepticos, porque á todos les faltan luces; y que para ser buen ceptico (núm. 28) es necesario tener la cabeza tan bien hecha como el filósofo Montagne. Jamas se ha visto hombre pronunciar con un tono mas decidido, y que tubiese menos sujecion, temor, dudas, remordimientos é inquietudes. Este humor gastaba y con el mismo escribió: que entre él y su perro no habia mas diferencia que el vestido (b).

Con estos desatinos en materias religiosas, Voltaire fue un impio siempre inquieto á causa de sus dudas y de su ignorancia. D'Alembert fue un impio sosegado y quieto en sus dudas é ignorancia. Federico un impio triunfante, ó que á lo menos creyó haber triunfado de su ignorancia, quien, dexando á Dios en el cielo, negó la espiritualidad de las almas sobre la tierra. Diderot alternativamente ateo, materialista, deista y ceptico; pero siempre impio y siempre frenetico, fue muy á propósito para representar todos los papeles á que le destinaban. Tales son los sugetos, cuyo carácter y errores religiosos importa saber, para descubrir la trama de la conspiracion, que urdieron, y cuya existencia, objeto, medios y progresos voy á manifestar.

## CAPÍTULO SEGUNDO.

*Existencia, época, objeto y extension de la conjuracion anti-cristiana. Carácterés verdaderos de una conspiracion.*

Quando afirmo, que ha existido una conspiracion anti-cristiana, cuyos xefes y principales autores fueron Voltaire, d' Alembert, Federico II Rey de Prusia y Diderot,

(b) *Vida de Seneca* pág. 377.

no me limito á decir unicamente, que cada uno de estos fue enemigo de Jesu-Cristo, y que sus escritos se dirigen contra su religion. Antes y despues de estos quatro impios ha tenido la religion muchos enemigos, que con sus escritos intentaron propagar el veneno de la incredulidad. La Francia ha tenido sus Bayles, y Montesquieus. El primero escribió como sofista, que no sabia á que atenerse, pues siempre escribió en pro y en contra, con la misma facilidad, y no estubo poseido de aquel odio característico de los conjurados, ni tuvo intencion de hacer partido. Montesquieu quando escribió sus *cartas persianas* aun era joven y nada habia resuelto contra los objetos de su fé, dando esperanzas de que corregiria sus yerros, declarando que *siempre ha respetado la religion*, y reconociendo, que *el evangelio es el mejor regalo, que Dios ha hecho á los hombres* (a). La Inglaterra ha tenido sus Hobbes, Collins, Woolstons y otros incredulos de esta raza: pero cada uno de estos sofistas siguió su propio impulso, digan lo que quieran Voltaire y Condorcet; pues en nada se manifiesta que estos impios obrasen de concierto. Cada qual lo es á su modo, cada uno combate el cristianismo, pero sin alianza entre sí, sin convenio, y sin que puedan llamarse cómplices; y esto no basta para tenerlos por conjurados anti-cristianos.

Una conspiracion, para que verdaderamente lo sea, contra el cristianismo, exige, no solo el deseo de destruirlo, sino tambien un convenio é inteligencias secretas en los medios para atacarlo, combatirlo y destruirlo. Afirmando pues que Voltaire, d'Alembert, Federico y Diderot conspiraron contra la religion cristiana, sostengo, no solo que fueron impios, y que sus escritos se ordenan á destruir la religion, sino que todos quatro se convinieron y formaron los planes para atarcarla, combatirla y destruirla; que entre sí combinaron los medios para realizar

(a) *Diccionario de hombres ilustres*, por Feller, art. Montesquieu.

la conjuración; que nada omitieron de quanto les sugirió su impia política; que fueron los apoyos y móviles principales de los agentes secundarios, que entraron en la conspiración, y que con el fin de que esta tubiese el efecto que deseaban, emplearon todos sus talentos, todo el tesón y constancia de verdaderos conjurados. Para que se crea esta asercion se necesita de toda la evidencia de la demostración; prometo que el lector, habiendo leído las pruebas, quedará convencido. Pruebas evidentes y demostrativas de esta conjuración anti-cristiana, y que estan registradas en los que llamo archivos de los conjurados, que son su correspondencia íntima, y por mucho tiempo secreta, sus propias declaraciones, y diversos escritos de los principales iniciados de la conjuración.

*Archivos verdaderos de los conjurados sofistas.*

Quando Beaumarchais publicó la edición general de los escritos de Voltaire con toda la pompa y luxo de los caracteres de Baskerville, creo que el buen éxito de los iniciados les persuadia, que la gloria de su xefe, mui distante de quedar comprometida con la idea de una conspiración tan monstruosamente impia, recibiria un nuevo brillo con la manifestación de sus proyectos. Tambien creo, que los redactores de estos archivos (que forman la enorme compilación de quarenta tomos de cartas á toda clase de personas, y sobre mil diferentes asuntos, que se cruzan y entretexen) no reunieron, ó á lo menos pensaron que nadie podria facilmente reunir los hilos de una trama, que ya tantos años habia que se iba urdiendo. Qualquiera haya sido su intencion, y aunque hayan suprimido en parte esta correspondencia, lo cierto es, que no han tenido habilidad para imposibilitar la reunion de conocimientos y datos, que exige la materia. Un trabajo como este me habria sido fastidioso y molesto, si no hubiese atendido á su utilidad y á la importancia é interés de hacer constar con los monumentos de los archivos de los mismos conjurados, la realidad y existencia de

sus conspiraciones, y manifestar á las naciones, con las pruebas mas evidentes, las astucias, con que estos malvados intentaron seducirlas, y derribar, sin excepcion, todos sus altares, sean de Católicos ó Luteranos, de Calvinistas ó Zwinglianos; sean de Roma ó Madrid, de Paris ó Viena; sean en fin de Londres ó Ginebra, de Stokolmo ó Petesburg. Me he tomado el molesto trabajo de entresacar de estos, que llamo *archivos de los conjurados*, las demostraciones mas evidentes, para poder decir, sin exágeracion, á las naciones: He aquí el origen de los crímenes y atrocidades de la revolucion francesa: He aquí, que segun los principios y planes de sus conspiraciones contra los altares, los tronos, los magistrados y sociedades, la revolucion y el trastorno han de ser universales. Sé lo que es *demonstración*; tambien sé, que nunca es mas necesaria, que quando se trata de dar á conocer al mundo sus mayores, mas malignos y mas irreconciliables enemigos. Prometo que lo demostraré hasta la evidencia.

*Contraseña de estos conjurados.*

Los conjurados tienen por lo ordinario su language secreto, su contraseña, y una cierta formula, que no siendo inteligible para el comun de las gentes, lo es para los conjurados, á quienes manifiesta y renueva, sin cesar, el principal objeto de su conspiración. La formula, que escogió Voltaire, para el fin que se propuso, la dictó el mismo espíritu del odio, de la rabia, y del frenesí. Ella consistia en estas dos solas palabras: *écrasez l'infame*, es decir: *destrozad, aniquilad, ó destruid al infame*. Esta formula y contraseña en la boca de Voltaire, de d'Alémbert, de Federico y de todos los iniciados significa constantemente: *destrozad, aniquilad, ó destruid á Jesu-Cristo... la religion de Jesu-Cristo*. Este Jesu-Cristo, esta religion de Jesu-Cristo en la boca de Voltaire y de los demas conjurados es *el infame*, que se pretende aniquilar. Pido por favor á los lectores, que repriman su indignación, aunque tan justa, hasta que hayan visto las pruebas.

*Pruebas del verdadero significado de la contraseña que da Voltaire.*

Quando Voltaire se lamenta de que los iniciados no se han reunido lo bastante para hacer la guerra *al infame*; quando quiere excitar su zelo con la esperanza de un buen éxito de la misma guerra, no hace mas que recordar con mas distincion y claridad el proyecto y la esperanza, que habia concebido, quando cerca del año 1730 respondiendo á Mr. Herault, Teniente de policia de Paris, sobre la dificultad, que este le proponia, de destruir la religion cristiana, dixo: *Esto lo veremos*. Así se lo participó el mismo Voltaire á d'Alembert (b). Quando el mismo se dá el parabien del buen éxito en la guerra contra *el infame*, y de los progresos, que la conjuracion hace en sus alrededores, celebra singularmente á Ginebra, porque en la ciudad de Calvino, no hay sino algunos villanos, que crean en el *Consubstancial* (c). Quando declara á Federico que en la guerra, que hace *al infame* es mas tolerante con los Socinianos, dice que lo es, porque Juliano apóstata los habria favorecido; porque aborrecen lo mismo que él aborrecia y menosprecian lo que él menospreciaba. (d) ¿Pues, y que odio y menosprecio es este, que es comun á Juliano apóstata y á los Socinianos sino el odio y menosprecio de Jesu-Cristo? ¿Quien es aquel *Consubstancial*, de cuyo imperio destruido en sus alrededores se regocija Voltaire, si no es Jesu-Cristo? ¿Quien puede, en fin, ser aquel *infame que se ha de destrozarse*, para un hombre, que ha dicho: "Que esta-  
"ba cansado de oír, que doce hombres han bastado pa-  
"ra establecer el cristianismo; pero que él estaba resuelto  
"á probar, que no es necesario mas que un hombre solo pa-  
"ra destruirlo (e)?" Para un hombre que en sus cálculos y

(b) Carta 66 á d'Alembert del 20 Junio de 1760.

(c) Carta 119 del 18 Setiembre de 1763.

(d) Carta á Federico del 5 Noviembre de 1773.

(e) Vida de Voltaire, por Condorcet.

combinaciones contra *el infame*, no temió exclamar. "Será po-  
"sible que cinco ó seis hombres de mérito, que se enten-  
"diesen, no lograsen su intento, despues del exemplar de  
"doce bribones, que lo han logrado (f)!" ¿Puede ya du-  
"darse que en la boca de éste frenético, los *doce bribones*  
son los apóstoles, y *el infame* su maestro?

Parecerá tal vez á alguno, que ya insisto demasiado en probar lo que ya está demostrado; pero la mayor evidencia no puede ser supérflua en esta materia. Los hombres que celebra Voltaire, como que se han distinguido por el estusiasmo y tesón con que han perseguido al *infame*, son notoria y precisamente los mayores impios, y los que han tenido menos miramiento en la guerra que han hecho al cristianismo. Los que Voltaire celebra son: Diderot, Condorcet, Helvecio, Freret, Boulanger, Dumarsais y otros impios de esta ralea. ¿Y quando da comision á d'Alembert para que reúna gente, para hacer con mayores progresos la guerra al *infame*, á quien le encarga que reúna? Á los atéos, á los deistas, á los espinozistas (g). ¿Pues y que coalicion es esta, y contra quien pueden reunirse estos velites atéos, deistas y espinozistas sino contra el Dios del Evangelio?

Por el contrario, los sugetos, contra quienes mas se irrita Voltaire, y que quiere que traten los conjurados con el mayor desprecio, son los santos padres de la iglesia, y los autores modernos, que han escrito para demostrar la verdad de la religion cristiana, y la divinidad de Jesu-Cristo. "La  
"victoria, dice escribiendo á sus sectarios, (h) en todas par-  
"tes se declara á favor nuestro. Os aseguro que en breve  
"tiempo no habrá mas que la canalla baxo las banderas  
"de nuestros enemigos; pero nosotros no queremos tal ca-  
"nalla, ni para partidarios, ni para enemigos. Noso-  
"tros somos una incorporacion de bravos caballeros, de-  
"fensores de la verdad, que no admitimos á nuestro trato

(f) Carta á d'Alembert del 24 de Julio de 1760.

(g) Carta 37 á d'Alembert, año, 1770.

(h) Carta á Damilaville, año 1765.

” sino gentes que hayan tenido buena educacion. Vamos  
 ” pues valiente Diderot, intrépido d'Alembert, uníos á mi  
 ” querido Damilaville, echaos sobre los fanáticos y pícaros;  
 ” abatid á Blas Pascal, despreciad á Houteville y á Abadie,  
 ” como si fuesen padres de la iglesia.” He aqui pues lo que  
 es para Voltaire, *destrozar el infame*: reducir á escombros el  
 edificio, que han levantado los apóstoles: aborrecer lo mismo  
 que aborreció Juliano apóstata; impugnar al mismo que han  
 impugnado los atéos, los deístas, los espinozistas; echarse  
 sobre los santos Padres, y sobre los apologistas de la reli-  
 gion de Jesu-Cristo.

*Pruebas que da Federico.*

No se descubre menos el sentido de aquella sacrílega con-  
 traseña en los escritos de Federico. Para el sofista coronado,  
 como para Voltaire, el imaginario *infame no produce sino yer-  
 bas venenosas*. El cristianismo, la secta cristiana, la supersti-  
 cion cristicola y el *infame* son siempre sinónimos. Los mejo-  
 res escritos contra el *infame* son precisamente los mas impios;  
 y si alguno merece de un modo particular su aprecio, es,  
 porque *despues de Celso nada se ha escrito que mas sorprenda*.  
 Es tambien porque Boulanger (este autor, por desgracia, es  
 mas conocido por su impiedad, que por sus retractaciones) es  
 aun superior á Celso (i).

*Pruebas que da d' Alembert.*

D'Alembert, aunque mas reservado en el uso de la con-  
 traseña, siempre contexta á Voltaire en su sentido. Lo de-  
 muestran todos los medios que sugiere, los escritos que a-  
 prueba y publica como los mas á proposito para aniquilar al  
 imaginario *infame*, y arrancar del espíritu del pueblo todo  
 respeto á la religion. Lo demuestran las pruebas, que alega  
 de su zelo contra el *infame*, y de los progresos, que hacen  
 los conjurados, que siempre manifiestan su estusiasmo en  
 cooperar con Voltaire, sintiendo no poder hablar con tanta

(i) *Cartas del Rey de Prusia 143, 145, 153 del año 1767.*

libertad, como el patriarca de los impios contra el cristianis-  
 mo. Las cartas de d' Alembert (j) no dexan duda alguna sobre  
 el sentido en que tomaba la contraseña.

*Extension de la conjuracion.*

Los demas sectarios no entendieron la contraseña de  
 otra manera. Condorcet, en lugar del juramento de *aniquilar  
 el infame*, pone llanamente en la boca de Voltaire el jura-  
 mento de *aniquilar el cristianismo* (k), y Mercier el de ani-  
 quilar á Jesu-Cristo (l). Segun la intencion de los conju-  
 rados, la expresion de contraseña: *aniquilad á Jesu-Cris-  
 to y su religion*, no era excesiva. La extension que estos mal-  
 vados daban á su conspiracion era tal, que no debia que-  
 dar sobre la tierra rastro ni vestigo del culto de Cristo.  
 Es verdad, que á los católicos nos hacian el honor de abor-  
 recernos mas, que á los otros cristianos; pero todas las igle-  
 sias de Lutero, de Calvino, de Ginebra, de Inglaterra; to-  
 das las que, aunque separadas de Roma, conservan el artí-  
 culo de fé en Jesu-Cristo Dios y hombre verdadero, todas  
 estaban comprehendidas en el decreto de proscripcion, ex-  
 terminio y ruina, como la misma Roma. Todo el evangelio de  
 Calvino no era para Voltaire otra cosa que *las tonterias de  
 Juan Calvino* (m). Voltaire se jactaba con mucha satisfaccion  
 y boato de haber librado á Ginebra de aquellas *tonterias*. Asi  
 lo escribió á d' Alembert: *En la ciudad de Calvino ya no hay  
 sino algunos villanos, que crean en el consubstancial*, esto es,  
 en Jesu-Cristo. El mismo Voltaire rebotaba de alegría, quan-  
 do celebrando las que llama *verdades inglesas*, que son las  
 impiedades de Hume, pensaba, que podia anunciar la próxi-  
 ma ruína de la iglesia anglicana (n); ó quando creia, que  
 en Londres Jesu-Cristo era despreciado (o).

(j) *Véanse las cartas 100, 102 y 151 de d' Alembert.*

(k) *Vida de Voltaire.*

(l) *Carta 60.*

(m) *Carta á Damilaville del 18 de Agosto de 1766.*

(n) *Carta al marques d' Arguens del 28 Abril de 1760.*

(o) *Carta á d' Alembert del 28 Setiembre de 1763.*

Sus discipulos, que le rendian homenaje por su sublime filosofía escribian como él. "Yo no amo á Calvino (decia el "Lant-grave á Voltaire (p), porque era intolerante y el pobre Servet fue víctima; por lo mismo no se habla mas de él en Ginebra, que si no hubiese existido. En quanto á Lutero, aunque no estubiese dotado de mucho espíritu, como se ve en sus escritos, no fue perseguidor, y no amaba sino el vino y las mugeres." Conviene se observe, que el buen éxito que los sofistas conjurados tuvieron en todas las iglesias protestantes, fue por mucho tiempo la causa principal de su satisfaccion. Voltaire no podia contener su gozo, quando pensaba poder anunciar, que la Inglaterra y la Suiza rebosaban de aquellos hombres, que desprecian y aborrecen el cristianismo, como *Juliano apóstata lo despreciaba y aborrecia* (q); que desde Ginebra á Berna no habia actualmente un cristiano (r). Lo que gustaba mucho á Federico, en el éxito de la conspiracion, era, que en los países protestantes se va mas de prisa (s).

Era tal la extension de la conspiracion, que no habia de quedar iglesia alguna, y todas las sectas que reconocen el Dios del cristianismo se habian de abolir. Algun historiador ha podido equivocarse al ver, que los sectarios han solicitado mas de una vez el regreso de los protestantes á Francia; pero se debe saber que Voltaire, al mismo tiempo que escribia á sus proseliticos, que sentia mucho ver, que la solicitud con que el ministro Choiseul pedia el regreso de los calvinistas, hubiese sido desechada; temiendo que sus iniciados no pensasen que favorecia mas á los hugonotes que á los católicos, se apresuró á decir: que estos, ó los calvinistas no eran menos locos, que los sorbonicos, ó que los católicos; y aun añadió: que eran locos rematados (t). Dixo tambien, que no

- (p) Carta del 9 Setiembre de 1766.  
 (q) Carta al Rey de Prusia del 15 Noviembre de 1773.  
 (r) Carta á d'Alembert del 8 Febrero de 1776.  
 (s) Carta 143.  
 (t) Carta á Marmontel del 21 Agosto de 1767.

habia visto nada mas atrabiliario y feroz que los hugonotes (u). El exáltado zelo de los conjurados para calvinizar la Francia, no tenia otro objeto que la esperanza de que siendo los franceses calvinistas, irian mas de prisa, y lo miraban como el primer paso que se habia de dar para hacerla apostatar del cristianismo. La gradacion de este procedimiento se da muy bien á conocer por estas expresiones de d'Alembert á Voltaire. "Yo que en este momento lo veo todo de color de rosa, estoy mirando que se establece la tolerancia, que los protestantes hac sido llamados, que los sacerdotes se casan, que la confesion queda abolida y el fanatismo destruido, sin que se advierta (v)." Esta palabra fanatismo en la boca de d'Alembert, y en esta misma carta es sinónima de infame, y ambas equivalen á Jesu-Cristo y su religion destrozados, aniquilados ó destruidos (\*).

Una excepcion que algunas veces hizo Voltaire, habria dexado á Cristo algunos adoradores de lo infimo de la plebe. Parece que ansiaba poco esta conquista quando escribió á d'Alembert: "Damilaville debe estar muy contento, y tambien vos lo estareis, viendo como desprecian al infame (la religion cristiana) todas las personas honradas. Esto es quanto queríamos, y lo que es necesario. Nunca hemos pretendido ilustrar á los zapateros y á las criadas; estos son la parte y herencia de los apóstoles (x)." O bien escribiendo á

(u) Carta al marques d'Argens del 2 de Marzo de 1763.

(v) Carta del 4 de Mayo de 1761.

(\*) He aquí, segun la Harpe, que fue tanto tiempo impio, lo que significa fanatismo en el diccionario de los filósofos flamantes: Fanatismo es la creencia religiosa, es el vínculo á la fé de sus padres; es la conviccion de la necesidad de un culto público, la observancia de sus ceremonias, el respeto á sus fórmulas de fé; en fin aquella deferencia recíproca, tan propia de todos los pueblos civilizados, y que los obliga respectivamente á no violar en parte alguna los signos exteriores de la religion. La Harpe. Du Fanatisme §. 1.

(x) Carta del 2 Setiembre de 1768.

Diderot: "Qualquiera partido que tomeis os recomiendo el "infame (la religion de Cristo): es preciso destruirlo en las "peronas honradas y dexarlo para la canalla, para la qual "se hizo (y)." O en fin, escribiendo á Damilaville: "Os "aseguro que dentro poco tiempo no habrá mas que la ca- "nalla baxo las banderas de nuestros enemigos; pero nosotros "no queremos tal canalla ni para partidarios, ni para con- "trarios (z)." Pero Voltaire en los apuros y desesperacion de mayor éxito exceptuó tambien algunas veces el clero y la camara grande de parlamento. En el discurso de estas memorias veremos estenderse el zelo de los conjurados á esta misma canalla, y que el juramento de aniquilar á Jesu-Cristo, de propagar sus conspiraciones y actividad tiene su objeto desde los palacios de los reyes hasta las mas humildes chozas.

### CAPÍTULO TERCERO.

*Secreto y union de los conjurados. Nombre de guerra de los conjurados.*

Pocas veces quedan satisfechos los conjurados con ocultar el objeto general de su conspiracion baxo fórmulas y contraseñas, que solo ellos entienden y sobre las cuales están convenidos; tienen además su modo especial de señalarse unos á otros baxo diferentes nombres, con los que no los conoce el público. Tienen gran cuidado en ocultar su correspondencia y quando temen que sea interceptada, usan de la precaucion de nombres fingidos ó supuestos, para no comprometer los conjurados, y hacer abortar la conspiracion. Voltaire y d'Alembert no despreciaron alguno de estos medios. En su correspondencia, *Duluc* es muchas veces el nombre de guerra de Federico Rey de Prusia (a). D'Alembert está señalado con el

(y) Carta del 25 Diciembre de 1762.

(z) Año 1765.

(a) Carta 77 de d'Alembert.

nombre de *Protagoras* (b); pero muchas veces el mismo cambia este nombre por el de *Bertrand* (c). Ambos le convienen muy bien, aquel para señalar un impio, este para describir los medios de su impiedad, y las astucias de *Bertrand*, en la fábula de la mona y del gato. Quando d'Alembert es *Bertrand*, Voltaire se llama *Raton* (d). Diderot se llama algunas veces *Platon*, y otras *Tomplat* (e). El nombre general de los conjurados es *Cacouac*; es un buen *cacouac*, significa entre ellos, es uno de nuestros fieles (f). Pero con mas frecuencia, en particular Voltaire los llama hermanos, como lo hacen entre sí los *Muzones*. En su idioma enigmático hay tambien frases enteras que tienen un sentido particular en la secta; por exemplo: *la viña de la verdad está bien cultivada*, significa: *Hacemos grandes progresos contra la religion* (g).

*Lenguage enigmático de los conjurados.*

Los conjurados se valian de este idioma secreto quando temian que se interceptasen sus cartas. D'Alembert y Voltaire tuvieron algunos malos ratos por este motivo. Esta fue la causa, porque muchas veces escribian baxo de sobrescritos fingidos ya á un negociante, ya á un comisionado, ó secretario de oficina que era depositario del secreto. No se, que en alguna ocasion se valiesen de cifras ó guarismos en lugar de los caracteres ordinarios. Este método habria sido desmasiado prólixo para Voltaire, á causa de la multitud de cartas que recibia, y á que contextaba. Era método reservado á conjurados, que aunque no menos malignos, eran mas profundos. Generalmente hablando, Voltaire y d'Alembert bien seguros con la precaucion de los sobrescritos fingidos y de no firmar sus cartas, se hablaban con muy poca reserva. Si

(b) Carta de Voltaire á Thiriot del 26 Enero de 1762.

(c) Carta 90.

(d) Carta del 22 de Marzo de 1774.

(e) Carta de Voltaire á Damilaville del 25 Agosto de 1766.

(f) Carta 76 de d'Alembert.

(g) Carta 35 á d'Alembert.